



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número sueto, 5 céntos.
En el resto de España, semestre
2 50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Plaza Mayor, número 14

EL CHE

¡Abajo los Consumos!

La opinión general; el pueblo que sufre y paga; los que tributan de una manera desconsiderada en relación á sus haberes; los hombres de sentimientos humanitarios; los que no viven á costa del pueblo ni le roban; los que anhelan el triunfo de la justicia distributiva; todos esos que en España forman la inmensa mayoría de la nación, se han declarado abiertamente enemigos del odioso impuesto.

¡Abajo los consumos! es el grito que resuena en toda España.

Los *meetings* celebrados en Madrid y en gran número de poblaciones importantes, han proclamado que es de gran necesidad, de imperiosa justicia que termine el inicuo despojo que viene atormentando y matando á los españoles.

Seis millones de firmas suscriben la exposición que se ha presentado á las Cortes, pidiendo la abolición de tan inhumana contribución.

Elche también ha mandado por nuestro conducto más de mil firmas para dicha exposición al director del popular y valiente periódico madrileño «El Evangelio». Creíamos sería mayor el número de los firmantes, dada la desmoralización añeja que reina en la exacción del impuesto y el clamoreo general reinante contra éste; pero no es poco que haya habido más de mil personas, que por su propia voluntad, sin instigaciones de nadie, se hayan prestado á coadyuvar á la obra de regeneración que se ha emprendido, aquí donde la inmensa mayoría es pusilánime y de encorvada cerviz, que habla mal del cacique á puerta cerrada y luego se arrastra ante él de una manera servil y asquerosa, mostrando así la repugnante hipocresía y mísera condición de los seres degradados y envilecidos; hombres sin conciencia é indignos de pertenecer á un pueblo civilizado.

Basta con aquel puñado de firmas para que Elche haya protestado del oprobio que sufre; mil hombres decididos son suficientes, si tienen buena voluntad y arrojo sano, para imponerse á un pueblo de esclavos y malandrines.

El «Círculo Obrero Illicitano», que da honra al pueblo de Elche, ha cumplido en esta ocasión, cual siempre, como bueno. Ha enviado su adhesión á Madrid, se ha hecho

representar en los *meetings* de aquella capital y ha remitido más de 400 firmas para la aludida exposición á las Cortes.

¡Bravo por aquella asociación de humildes obreros, pero de ciudadanos libres y dignos!

Contrasta tan plausible conducta con la observada por otras sociedades que ostentan la representación de los ricos y de los poderosos y que solo saben dar muestras de agasajos y veneración al cacique.

«¡Oh hombres miserables para la esclavitud nacidos,»—decía César al pueblo estúpido que le aclamaba.

En el campo de Elche, á donde llegan siempre tarde las noticias, sabemos que hay muchos labradores entusiastas y decididos á coadyuvar en la campaña emprendida. El domingo último finado vinieron muchos á preguntarnos, si era ese el día designado para hacer alguna manifestación ó para celebrar alguna reunión en que pedir y gritar: ¡Abajo los consumos!

Entre aquellos hombres rudos, siervos del terruño y del Fisco, se siente el vivo deseo de que termine el calvario que vienen sufriendo; de que cese ya la vida apremiada y triste que arrastran luchando continuamente con la tierra á brazo partido, sin temor á los abrasadores rayos del Sol, ni á las inclemencias del invierno, para arrancar el codiciado fruto, que luego es es arrebatado con embargos y malas ventas para pagar cuantiosos tributos, quedándose para ellos y sus pobres familias, después de tantos afanes y sudores, un pedazo de pan negro, y bien escaso, y unas cuantas moneditas para comprar cebollas y sardinas con que alimentarse.

Justo es que tan desgraciados seres, objeto de explotación, sientan vivísimos deseos de que llegue para ellos el día de la justicia.

Ese día puede llegar; pero no esperéis que nadie os lo proporcione; esa es obra pura y exclusivamente vuestra; no debéis confiarla á otro, os engañarán como otras muchas veces; uníos, trabajad por vuestra propia cuenta; sois los más; llevad vuestra representación al Ayuntamiento; elegid vuestros concejales de entre vosotros mismos; intervenid en la cosa pública, y así seréis respetados. Mientras no os resolváis á hacerlo así, continuaréis siendo manada de borregos.

Resolveos pronto por vuestro bien y ejerced por medio de la aso-

ciación la influencia que tenéis derecho á representar; sed hombres decididos y triunfareis; imponeos con la fuerza que tenéis y que van al Ayuntamiento concejales labradores y al Sindicato de la Comunidad hombres labradores; no feis vuestra representación en ninguna parte á los *señoritos*; los mejores administradores de vuestros intereses, por mal que lo hagáis, siempre seréis vosotros mismos.

Os decimos la verdad y sabemos que perdemos el trabajo; y es más, nos malquistamos con vuestros explotadores; pero esto nos tiene sin cuidado; no somos de la madera de los serviles y aduladores, y por lo tanto, no buscamos ni queremos la misericordia de nadie.

Los obreros van ya comprendiendo sus intereses y se muestran más resueltos y decididos; hagan lo propio los labradores; y entre unos y otros, que son en Elche dos elementos sanos y poderosos, cambiaría por completo la situación de este desventurado pueblo.

Adelante, pues, y ya que labradores y obreros están conformes en la cuestión del día, unjos al grito de ¡Abajo los consumos!

Lo demás, estad bien seguros, vendrá después.

Del otro mundo

*Es mejor, si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladrón de dinero
Que el ser Ladrón... de Guevara.*

QUEVEDO.

Politiquilla

Un sorteo prodigioso

En el Ayuntamiento se ha sorteado para saber á quién de los 23 concejales existentes le correspondía vacar en las dos plazas que habian de quedar vacantes.

La suerte les fué adversa á don José M.^a Soriano y á D. Joaquín Ruiz.

El primero de dichos señores fué elegido concejal en las últimas elecciones, como adicto á la fracción de los *niños sevillanos*, pero por no prestarse luego que fué concejal á hacer el juego al Alcalde Canales, cayó en la desgracia de ser repudiado por éste, y ahora ha tenido la mala suerte antedicha.

El D. Joaquín Ruiz pertenece á la fracción del Sr. Gómez y ha tenido la misma mala suerte que el Sr. Soriano.

Como no falta gente supersticiosa, considera que es mal augurio esto para la fracción á que pertenece el Sr. Ruiz, pues la fatalidad trata de restarle fuerzas en el Ayuntamiento.

**

Las dos fracciones conservadoras

Canales y Gómez se consideran como los legítimos representantes en la localidad del pequeño diputado á Cortes Sr. Mataix.

Este trata de hacer equilibrios entre sus *dos amigos*, aunque otra cosa le quede dentro, y esta es la hora en que cada cual se los tiene por muy felices, considerándose como el preferido.

Mataix procurará contentar á ambos dividiendo entre ellos por igual la participación, que en el pacto le corresponda, y de este modo, dejar que continúe el *imbroglio*, hasta ver si de este modo puede llegar al día en que sean poder los conservadores, y entonces Dios dirá lo que ha de hacer.

No está mal. Se tiene como seguro que Gómez y Canales se prestarán á que continúe sin resolver la incógnita, por no desagradar al jefe.

Pero Tarí, á quien le conviene que haya jaleito entre los conservadores, procurará sembrar más cizaña entre ellos, y entonces ayudar á quien más le convenga como aliado, que por las muestras es Canales, por ser más fácil de manejar, porque mandando éste no deja aquél de ser el jefe de la situación, como está ya demostrado.

**

Los tarinistas

No hay quien á estos dispute el terreno en las componendas de politiquillos.

Además tienen la ventaja de que no puede haber discordia entre ellos para repartirse las vacantes; apenas si en esa fracción quedan personas que medio puedan servir para candidatos, y eso que la talla de concejales se ha bajado mucho.

Y tanto. Figurando de Alcalde presidente Alonso, ¿quién no puede ya aspirar á ser concejal?

Con todas estas monsergas y con tales personajes, no hay que extrañar que estén tan medrados

como lo están los intereses del Municipio.

**

Los socialistas

Obedeciendo á instrucciones de su partido tratan de tomar parte, si los dejan, en la próxima farsa electoral.

Los socialistas de Elche son nuevos en la contienda y se presentan por vez primera. Como nuevos es natural que inspiren algunas simpatías, pero si las elecciones han de ser componendas de compadres, resultarán aquéllos al final de la jornada con una decepción más.

Dicho partido nos remite para inserción en estas columnas, lo que hacemos muy gustosos, la siguiente alocución:

«Partido Socialista Obrero.—Agrupación de Elche.—Trabajadores: Esta Agrupación tiene tomado el acuerdo de acudir á la próxima lucha electoral de concejales. Consecuente con sus principios, utiliza todos los medios legítimos y practica todos los derechos, sin renuncia de ninguno.

Entiende que la voluntad del pueblo debe dejarse sentir en todas las esferas de la administración y para ello ninguna ocasión mejor que llevando representación al Municipio, desde donde tan directa é inmediatamente puede beneficiarse á la clase obrera. Quiere que ésta se administre por sí misma apartando de la cosa pública los cuerpos perjudiciales, como se arrancan del cuerpo humano los miembros gangrenosos.

Para ello ha hecho la designación de candidatos en las personas de los compañeros Pascual Román Antón y Germán Penalva Mendiola, cuyo interés y constante trabajo por la causa obrera os es harto conocido.

Vamos á las urnas á utilizar un derecho y á protestar de la violación de las leyes.

No tenemos, sin embargo, garantías de éxito; porque contando de antemano con el abuso y la trampa, solo una fuerte unión de todos los trabajadores podría contrarrestar la influencia de los que por algo temen la entrada y la fiscalización socialista en el Ayuntamiento. Vamos, pues, á las urnas, sin saber al presente si tendremos intervención en los Colegios; pero de cualquier modo que sea llegaremos allí á donde nos permitan nuestras fuerzas y las de aquellos que estimen conveniente la presencia de nuestros citados compañeros en el Municipio.

Oportunamente se publicará una hoja y se celebrará un mitin de propaganda electoral.

Elche 23 Octubre 1901.—El Comité.»

**

¿Y el pueblo, qué?

Los políticos del turno en el *maneco* son los que parecen como los predestinados, los obligados á hacer y deshacer en lo referente á elecciones municipales, como si el os fueran los amos, los directores del pueblo.

Todavía parece que no ha llegado éste á percatarse, á enterarse de que la función electoral es un ejercicio que, más que á los políticos de oficio ó de alquiler, le interesa á los ciudadanos independientes, á los que no van á remolque de esos grupos de vividores que, á semejanza de la langosta, lo invaden y destruyen todo.

La administración municipal, que tiene un fin muy alto y que es de grandísima influencia en los destinos materiales y morales de los pueblos, no solo no debe ser sujeta á tales políticos, sino que por el contrario se debe procurar ahuyentarlos, privarlos en lo posible de toda intervención, porque probado está hasta la saciedad que no es sana, que no es conveniente para los Municipios.

Los Ayuntamientos no deben ser la representación de los grupos, partidos ó partidas de políticos, porque estos no son organismos que se forman de la verdadera población, sino de un cacique, un mandarin y unos cuantos panaguados, que no son ni representan otra cosa, que unos candidatos á comer y devorar el presupuesto municipal y todo lo demás que cae por fuera; así resulta que mande el grupo que quiera de aquellos tiene siempre, aunque solo sea de corazón, al pueblo en contra, y el Ayuntamiento no solo no es la delegación de los ciudadanos, sino que es el enemigo, el contrario, el adversario de éstos.

Tan cierto es esto, que el pueblo parece, y en realidad lo está, dividido en dos partes: en una están los que comen á dos mandíbulas de las ollas de Egipto, que no pueden ser más que unos cuantos, y de otra, los demás vecinos.

Esto es lo que ocurre y esto es lo que precisa y debe evitarse, si es que alguna vez han de encauzarse y arreglarse las cosas.

Y esta es la misión del pueblo, de las personas que vituperan y huyen como alma que lleva el diablo de los contubernios y porquerías de los políticos en boga; de la parte sana y poderosa; de la que paga; de la que trabaja; de la que produce, y por lo tanto, la mayor interesada en que la administración sea justa, moral y correcta, y no una acaparadora de lo que arranca á lo ganado por los vecinos, convirtiéndolo en panal de rica miel que sirve para alimentar, sostener y enriquecer á un enjambre de zánganos que no trabajan, ni producen nada de provecho.

Aquí en Elche, donde los partidos turnantes son tan débiles que apenas si tienen fuerzas para ocupar los puestos oficiales, y por lo tanto no cuentan con el arraigo ni simpatías en el vecindario, es una verdadera insensatez, un tremendo crimen, que unos cuantos, los menos, y no los mejores por cierto, sean los que dominen, y los elementos que tienen la fuerza, la vida y la preponderancia, permanezcan mudos é inconscientes, dejando que de lo que es suyo, de lo que les pertenece, hagan los otros mangas y capirotos.

¿Y por qué sucede esto? Porque la opinión está atrofiada; porque el sentido práctico del pueblo está oscurecido, ó se carece de él; porque, como ignorante, es miedoso, y como miedoso, indolente, y como indolente, inanimado, y como inanimado, muerto.

El pueblo está, como Lázaro muerto, pero predispuesto para retornar á la vida; más que muerto asemejase al que no ha nacido; solo falta para que el muerto resucite, para que el no nacido rompa el claustro materno y salga á la vida, que haya uno que tenga el poder milagroso para decirle como Jesús á Lázaro: «Levántate y anda.»

Ese poder existe, ese milagro puede operarse, y esa virtud entraña en el pueblo mismo.

Reflexione éste que hay que tener *vergüenza*.
Y el milagro estará operado.

Cosas de Elche

El Porvenir

Ya se va arreglando.

El domingo pasado se nombró en esta sociedad nueva Junta Directiva para sustituir á la dimitida, y formada por los señores siguientes:

Presidente, Antonio Sánchez Bernad.

Vicepresidente, Salvador Candela Martínez.

Tesorero, Pedro Vicente Serrano. Secretario, José Casanova Bernad.

Vicesecretario, Pascual Quiles Mendiola.

Vocales: Francisco Antón Valero y Francisco Vaquero Fradejas.

Mucho bueno esperamos de esta Junta, y sobre todo, creemos que *medirá á todos con la misma medida*. De lo contrario, si nos equivocáramos, nos daría ocasión para pensar de ella lo que pensamos de todas las juntas, en general; es decir, que no hay cosa como una junta, sobre todo si se trata de juntarse aquellos á quienes Dios crió.

Conque ¡mucho ojo!

**

Y á propósito de «El Porvenir», hemos de decir una cosa, y es que alguno de los aludidos en nuestro suelto del número anterior que á «El Porvenir» se refería, han dicho que estamos mal enterados, porque «El Porvenir» no es círculo de obreros, sino sociedad de *socorros mutuos*, en la cual puede entrar todo el mundo, el pobre y el rico, el obrero y el patrono, el costurero y el fabricante. Y, al efecto, nos citan nombres de socios que en realidad no son obreros en la verdadera acepción de la palabra.

Siendo así, tienen razón los que tal dicen. Pero, puesta la cuestión en este terreno, se nos ha de permitir que preguntemos ¿qué capitalista, qué patrono, qué fabricante ha de permitir que el pobre, el obrero, el jornalero de su fábrica le *socorra* en sus enfermedades? ¿No sería esto aprovecharse el rico del ahorro del pobre? Se nos puede argüir que también el *capitalista* atiende al socorro del menesteroso. Pero esto no es argumento; porque el rico debe hacer eso *siempre*, sin esperar *mutualidad* de parte del desvalido. Lo contrario; suponer que el rico dá una *limosna* porque espera que se le devuelva por el que la recibió, es bochornoso para el que la dá y denigrante para el que la recibe. Tanto es esto así, que nosotros no podemos ni siquiera imaginar que haya en el mundo capitalista que tal piense. Si lo hubiera, sería un monstruo, un ser desequilibrado al que sería preciso encerrar en una jaula.

Hemos dicho que el rico debe socorrer al pobre *siempre*. Y siendo así, el *capitalista* no necesita confundirse con el *obrero* en las asociaciones que éste forma para procurarse socorro en sus enfermedades. ¿Quién puede evitar que el rico dé al enfermo pobre el socorro que le permita la grandeza de su caridad y la plenitud de su caja? Y hay más todavía. El *capitalista* puede hacer la limosna mayor cuanto más separado esté del

menesteroso. El rico que crea que dando *un real* todas las semanas, ha cumplido con lo que la caridad exige y con lo que el Maestro enseña, está en un error, en un crasísimo error.—«Dá *todo* á los pobres y sígueme», dice Jesús al rico que le pregunta qué haría para entrar en el reino de los cielos.—«Darlo *todo*, no es dar *un real* cada ocho días. El rico debe hacer más.

Y no siendo esto; no siendo la caridad, la verdadera caridad, lo que el capitalista ó el patrono persiguen al entrar en una sociedad de socorros mutuos ¿qué otra cosa espera, qué motivo le obliga, qué fin persigue al ingresar en tales sociedades?

Todas las acciones del hombre obedecen á algo, sirven una causa; y suponer que el rico, el que no es obrero, ingresa en una sociedad de *socorros mutuos*, simplemente PORQUE SÍ, es suponer el absurdo, y sobre ello no puede fundamentarse ningún razonamiento lógico.

¿Es para socorrer al pobre? Ya hemos visto que nó, porque más espléndidamente puede hacerlo desde fuera. ¿Es para dirigir al obrero? Los obreros no necesitan ya de esos favores; y es más, deben desconfiar de ellos. Prueba de lo que decimos es la existencia y buena marcha de los diferentes gremios, que bien saben atender á su bienestar sin someterse á la dirección de los patronos y capitalistas. ¿Será para atender á su enseñanza y educación? Tampoco, porque el capitalista puede contribuir á todo ello, y desde fuera de la Sociedad de Socorros mutuos puede crear periódicos que despierten en la clase proletaria el deseo de aprender y sostener escuelas y bibliotecas que faciliten la educación y la enseñanza á la clase trabajadora.

Y si no es por nada de esto, ¿cual es el motivo que lleva á los ricos á mezclarse con los pobres, ingresando en esas sociedades de socorros mutuos? La contestación á esta pregunta nos ocupará otro día; aunque, á decir verdad, podríamos escusarnos de hacerlo, porque ese motivo está de tal modo claro que al que no lo vea al primer golpe de vista podríamos incluirle desde luego entre aquella

.....gente dolorosose
q' hanno perduto il ben dell' intellecto,
que tan hermosamente nos canta el peeta florentino.

**

Antes de terminar hemos de añadir que es chocante que los aludidos en nuestro número anterior se hayan fijado en lo que como inciso decíamos respecto á ser «El Porvenir» sociedad de *obrero*, y se hayan hecho fuertes en eso, haciendo caso omiso de la cuestión principal.

El procedimiento es *ingenioso*. Pero no pasa de ahí.

En el «Círculo Obrero»

Tenemos entendido que el «Círculo Obrero» no encuentra en Elche médicos que se presten á suministrarle sus servicios facultativos. Parece ser que el motivo de todo ello es la poca remuneración que el «Círculo Obrero» ha destinado para dicho servicio, precisamente cuando el tal «Círculo» fué creado para asistir al socorro de los socios enfermos, y á ese servicio debiera atender con preferencia á ningún otro.

Como el número de socios del «Círculo Obrero» pasa con mucho

de los *dos mil*, los médicos de Elche creen que las *mil quinientas pesetas* es muy poco jornal para tanto trabajo; es decir, una especie de explotación que los obreros manuales quieren ejercer sobre los obreros de la inteligencia.

En vista de este conflicto, se susurra que el «Círculo Obrero» piensa anunciar la vacante para ver si hay algún médico de fuera de Elche que se preste á lo que desea. Pero tenemos entendido que los dignos facultativos de esta población van á publicar en todos los periódicos de la provincia y en los profesionales de Alicante y Madrid, lo que sucede con los médicos en el «Círculo Obrero Illicitano», bien seguros que no habrá en toda España ningún médico, -que es lo mismo que decir ningún *caballero*, -que se preste á sabiendas á los deseos de la citada sociedad. Si esto es tal y como nos lo dicen, nosotros hemos de añadir por nuestra cuenta, que esto es tanto más de estrañar por cuanto en el «Círculo Obrero Illicitano» se respiran aires de *socialismo*.

Y es muy raro que con esos aires venga á ser el «Círculo Obrero» de Elche una especie de *patrono* que quiera abusar del *proletariado médico*, que en Elche, tenemos entendido, es DEMASIADO PROLETARIADO.

Procuraremos enterarnos, y en el número próximo prometemos ocuparnos con más detenimiento de esta cuestión.

El «Círculo Católico»

Es el círculo, el área ó la superficie contenida dentro de una circunferencia. Por lo cual, dentro de la circunferencia de los otros dos Círculos, podemos ocuparnos de esta nueva área ó superficie, bautizada con el nombre de «Círculo católico».

Hablando del «Círculo católico» viene á demostrarse en último término el teorema geométrico que se anuncia diciendo: «la relación de las áreas de dos círculos es la misma que la de sus radios.» Y poniendo en vez de *radios* las palabras *Juntas directivas*, tendremos que los Círculos entre sí guardan la misma relación que las Juntas directivas unas con otras.

En efecto; si tenemos en cuenta lo que sucede, según nos cuentan, en el círculo «El Porvenir» y en el «Círculo Obrero», no tiene nada de particular que en el «Círculo Católico» sucedan cosas semejantes.

Y así lo demostraremos en uno de nuestros próximos números por la relación de la circunferencia al diámetro.

Geometría pura.

Imbéciles

El otro día vimos salir por la carretera de Crevillente un carruaje lleno de mujeres. Algunas llevaban niños al brazo. ¿Dónde van? —preguntamos— A ver á la mujer de Crevillente, —contestó uno que las miraba con tanta boca abierta.

Y nos explicaron qué cosa era esa *de ver* á la tal mujer. —¡Horror! —exclamamos. ¡Ahora nos lo explicamos todo! —como dicen al final de las comedias.

Al día siguiente tuvimos ocasión de ver otra tartana que salía con dirección á Alicante. Todas eran mujeres, —*das ewig Weibliche*, que dijo el poeta (en castellano: *el eterno femenino*). —¿A dónde van? —volvimos á preguntar— A Alicante á ver al Baldaet.

Y nos explicaron qué cosa era

esa *de ver* al Baldaet. —¡Horror! —volvimos á exclamar. —Ahora nos lo explicamos todo! repetimos.

¡Claro! ¿Cómo ha de ser Elche un pueblo moderno, un pueblo que obedece al progreso y sujeta á la civilización, si aun vive bajo el dominio de la superstición, en plena Edad Media?

¿Qué de particular tiene que calle y aguante bajo la dominación tarinista, si aún cree en brujas y en hechicerías? ¿Qué de particular tiene que sufra pacientemente el látigo del señor, si aún espera la salud de la *gracia* del Baldaet y de la *dona de Crevillente*?

¡La *gracia*! Bueno que se confiera en ella en aquellos *benitos* tiempos que presenciaron los autos de fé y los exorcismos, y se tenían los demonios en el cuerpo, y las brujas asistían á los aquelarres en Zugarramurdi, bajo la presidencia de un macho cabrío, transfiguración del demonio, y celebraban la *misa negra*. Pero creer, en estos tiempos del vapor y de la electricidad en la virtud de las aguas bendecidas por la *mujer de Crevillente* ó por el Baldaet, en las hierbas mágicas y en otras mil tonterías por el estilo, es tan solo propiedad de pueblos atrasados que vuelven por atavismo de la especie á la época medioeval.

Es ser imbéciles por esencia, presencia y potencia.

Y ¡ahora nos lo explicamos todo!

La fé de soltería gratis

Como hay la creencia de que debe abonarse 2 pesetas 50 céntimos por expedición de una fé de soltería, trascribimos á continuación el siguiente sueldo para que sepan los interesados, y para demás efectos consiguientes.

Leemos en la prensa de Alicante:

«El señor coronel de la zona de reclutamiento de esta capital ha remitido á todos los alcaldes de los pueblos de su demarcación, los certificados de soltería de todos los reclutas que se hallan en situación de depósito hasta los del reemplazo de 1898 inclusive, pudiendo desde luego los interesados recogerlos en los respectivos Ayuntamientos por donde hayan cubierto cupo; advirtiéndoles que no deben abonar cantidad alguna por dichos documentos, que se expiden gratis y únicamente estamparán en ellos un timbre móvil de 10 céntimos, conforme determina el art. 10 del reglamento dictado para la ejecución de la vigente ley de reclutamiento.»

Quedamos, pues, en que hay que abonar solamente un timbre móvil de 10 céntimos.

Alerta, pues.

Pésame

Una sensible desgracia ha ocasionado en la semana anterior la muerte del anciano y honrado Francisco Amorós, el *tío Flare*.

Lamentamos muy sinceramente el accidente y enviamos nuestro pésame al hijo del infortunado Amorós, nuestro estimado amigo Juan, así como á toda su afligida familia.

Suicidio

El martes de la pasada semana puso fin á sus días, disparándose una pistola en la sien derecha, el obrero Pedro Moreno Orts (a) Carota.

Parece ser que una afección crónica que padecía al estómago y la imposibilidad de ganar el pan para sus hijos que esto le ocasiona-

ba, fué el motivo que le impulsó á tomar tan terrible resolución.

De estos suicidios tiene la culpa el egoísmo de esta sociedad hipócrita y malvada que para nada se ocupa de los desgraciados como *Carota*.

¿Qué ha hecho el municipio por los hijos de ese desgraciado?

Amenidades

Lo que son las mujeres

—Pero chico, ¿has visto qué manteleta más preciosa lleva la de Fulano?, yo no se de donde sale ese lujo, porque lo que es con el escaso sueldo que tiene su marido no hay para tanto requilorio.

—¿Es envidia ó caridad, querida esposa?

—Ni lo uno ni lo otro; después de todo, si yo quisiera, con quince ó veinte pesetas tendría una igual á la suya ó mejor.

—A ver; explicame ese milagro.

—Nada más sencillo; ¿te acuerdas de aquellas blondas negras que me regaló la mamá y que eran todavía del traje de su boda? no dirás que no son bien preciosas.

—Ni bien antiguas.

—Ese es su mérito; pues bien, comprando el paño en casa Fenoll y llamando una costurera para hacer la manteleta en casa, los gastos no serán más de veinte pesetas. ¿Qué te parece? ¿No dirás que soy derrochadora?

—Divinamente, si no son más que veinte pesetas el desembolso; porque la verdad, ya sabes que no está el horno para bollos.

—¿Te quieres callar? Y, sobre todo, ¡si no me hace falta! con que si no quieres, por mi...

—No, hija, no, vamos á casa de Fenoll.

II.

—Ya tenemos el paño; qué negro más negro, si así puede decirse; qué finura; se puede meter en un puño; verdad que nos ha costado treinta y cinco pesetas, pero *tú tienes la culpa*; yo bien sabes que lo quería de veinte pesetas.

—El de ese precio era malísimo; ¿qué significan quince pesetas más si tu estás contenta?

—Yo, ya lo creo que lo estoy, *con un marido que tanto me quiere*.

—Menos mimos y saca las blondas, para ver si tienes bastantes.

—Allá voy.

A poco rato llega la mujer con un saco de *envodos*.

—Estas son. ¿Las ves qué hermosas? Voy á poner el paño encima de la mesa y veremos las blondas.

Lo hace, y al colocarlas encima del paño, dá dos pasos atrás diciendo: ¡Ah! con extrañeza.

—Me parece ahora menos negro el paño; veas tú si son mis ojos.

—No, no son tus ojos; estas blondas, viejas y antiguas encima del paño nuevo resultan un adefesio.

—Pues hijo, no será porque costaron baratas, pues, según mi mamá, le llevaron, y eso que era amiga del tendero, á cinco duros la vara.

—Mira; yo no digo que hace cien años estas blondas no fueran buenas, pero lo que es ahora tienen color de ala de mosca.

—Pues nada, lo dejaremos; *yo no tengo empeño* en hacerme la manteleta; guardaré el paño y el año que viene, *si estás de mejor humor*

compraremos unas blonditas baratas; por este año pasaré con el *abriguito raquítico* que tengo.

—No, mujer, no exageres, lo conciliaremos todo; ya tenemos el paño y es una lástima; compraremos unas blondas y si, como dices, te la haces en casa con una costurera, total serán quince ó veinte pesetas más.

—Puesto que *te empeñas... cedo*; no quiero que digas que soy intransigente, yo á todo me conformo.

III.

—Eres un derrochador, *te has empeñado* en que las blondas fueran aquellas, que á mi me gustaban, es verdad, pero que eran muy caras, siendo así que las medianas eran buenas, aunque algo inferiores á las de la señora de Fulano; ¡estas! ¡estas! si que son mejores que las tuyas!

—Vaya, pues me alegro que te gusten y que salgas á la calle dando envidia á la de Fulano.

—¡Jesús! crees que me alegro por eso; no, *hijo mío*; me alegro porque así dirán al verme: cuánto quiere Manolo á su mujer, que bien la viste. (Nuevo reconocimiento de paño y blondas encima de la mesa; la mujer baila de contento alrededor de ella; de pronto se para y queda pensativa.)

—¿En qué estás pensando, mujer? ¿En la mona de Pascua?

—(La mujer, volviendo en sí) Pienso... pienso en que es una lástima, pero muy grande, que las pecadoras manos de la costurera estropeen tan hermoso paño y tan lindas blondas, y que si después de tanto gasto resulta una cursilería, nos hemos lucido.

—Pero, mujer, no decías...

—Sí, pero he mudado de parecer; todo esto lo guardo y el año que viene...

—Si *estoy de mejor humor*, ¿te lo hará una buena modista, verdad?

—Lo ves, ya te has incomodado, ya me hablas con retintín, ya no me quieres.

—Mujer, sino es eso, si pienso como tú y te digo que *me empeño* absolutamente en que te lo haga la mejor modista.

—Que contenta estoy, mañana la llamo.

IV.

Veintisiete duros, ni uno menos, costó á Manolo la manteleta de su mujer, mejor que la de Fulano (que era lo que queríamos demostrar, como dicen los matemáticos), y á cuantos ponderan su elegancia, contesta:

—*Este tiene la culpa*; yo la quería más modesta, pero *se empeñó* y por darle gusto...

MANUEL GRAU

Pensamientos

I

La sucesión de los hombres debe considerarse como una sola persona, que subsiste siempre y aprende de continuo.—*Pascal*.

II

Los pueblos esclavos son rémoras á la obra de la Providencia, y los pueblos libres son los obreros de la Providencia.—*E. Castelar*.

III

Cuando uno tiene motivos para quejarse de un amigo, conviene separarse de él gradualmente, y desatar, más bien que romper, los lazos de la amistad.—*Catón*.

Imprenta de Antonio Reus

NUEVO BAZAR

ROJAS Y BRUFAL

CORREDERA, 4. **ELCHE**

Gran surtido en Ferretería, Quincalla, Lampistería, Juguetes, Loza
Y OBJETOS DE LUJO PARA REGALOS

4, CORREDERA, 4, ELCHE

LA FAVORITA

PARREÑO Y FERRANDEZ

Troneta, 20, esquina a la del Salvador

Merceria, Perfumeria, Guanteria, Abaniqueria, Plata Meneses
Y OBJETOS DE METAL BLANCO

única casa en esta localidad que tiene el artículo

Gran centro de artículos propios para regalo.—Altas fantasias para señoras.

Abundante surtido en tiras bordadas, y otros mil objetos difíciles de enumerar

Emulsión española del Dr. Trigo

Única de España premiada en la Exposición de París de 1900.
Medalla de oro en la de Niza 1901.
Preparada con aceite puro, garantizado de hígado de bacalao é hipofosfitos, con ayuda de máquina de vapor, reúne todas las cualidades de la mejor Emulsión extranjera y es mucho más económica.
Produce resultados sorprendentes en los casos de escrófula, raquitismo, falta de desarrollo, debilidad general, catarros, etc., etc.
De confiese de las numerosas imitaciones.
De venta en todas las farmacias y droguerías de España.
Depósito: Farmacia y Droguería Ldo. G. RUIZ, Elche.

FUNERARIA DE LORENZO CANALS
BARCAS I

● GRAN SURTIDO EN CORONAS FÚNEBRES ●

á precios sumamente económicos.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA

DE

ARRONIS Y BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.
Exportación á provincias y al Extranjero.
PRECIOS: Desde 0,75 pesetas en adelante.
Descuentos según la importancia del pedido.
Oficinas y despacho: calle Troneta, número 24.
NOTA.—Se hacen tareas por encargo, con canela, vainilla, revuelta y sin ella.